

## LO QUE LA ENFERMEDAD NOS HACE VALORAR

Cuenta la leyenda que muchas veces no valoramos lo que la vida nos da, y es así. Muchas personas desean tener de todo, como por ejemplo: riquezas de las que poder disfrutar 365 días del año. Hoy voy a contar la historia de un niño que se portaba mal con sus amigos y familia y no los valoraba, en lo único que pensaba era en las redes sociales y la tecnología.

Era un día soleado en la ciudad de Sevilla, pero Ángel, un niño de doce años prefería quedarse jugando a videojuegos con su amigo Adrián.

- Voy ganándote, eso me gusta, decía Ángel.
- ¿Por qué me dices eso? Respondió Adrián.
- Porque me gusta ganar
- Vale, respondió Adrián con una cara seria.

Pasados unos minutos, Ángel ganó la partida y se lo restregó a su amigo. Después de esto Ángel dijo:¿jugamos otra vez?

- No quiero jugar con un egoísta, prefiero ir a pasear con mi familia o ver a mis abuelos.
- Los abuelos son unos aburridos, respondió Ángel.
- ¡ No lo son ¡ dijo Adrián

Y por eso que nunca pienso lo mismo que tú, Ángel, no quiero ser tu amigo. Ángel se quedó callado y se marchó de casa de Adrián.

Adrián era el único amigo de Ángel, ya que este, era cruel y no se alegraba por los logros de los demás. Ahora Ángel no tenía a nadie, excepto a su familia que para él eran unos aburridos unos pesados.

Cuando bajaba las escaleras de la casa de Adrián para marcharse, se escuchó que le había llegado un mensaje al móvil y decidió leerlo. Era de su madre, decía que fuera a visitar a sus abuelos que hace mucho tiempo que no los veía. Al principio, no le gustaba esa idea pero después de un rato se marchó a casa de sus abuelos refunfuñando.

Al llegar no dijo ni un hola, se quedó callado viendo su móvil. Su abuelo confundido le dijo: ¿te pasa algo, Ángel?

- No te importa, respondió Ángel muy enfadado.

De inmediato, su abuela se presentó en el salón y le dijo que corrigiera su vocabulario.

Al instante, Ángel se llenó de rabia y gritó esto a sus abuelos: ¡os odio!

Después de esto, Ángel se fue pegando un portazo.

Al llegar a casa subió derecho a su habitación y cerró con el pestillo.

Y así es como pasó toda la tarde el joven.

A la mañana siguiente, se levantó y vio a su madre y a su padre escuchando las noticias.

- ¡Ay, por dios!, lamentaba su madre.
- ¿qué pasa?, le dijo Ángel a su madre.
- Escucha hijo, dijo su padre.

Al parecer estaba entrando en España un virus llamado covid-19 muy peligroso y contagioso.

España tiene pocos medios para curarlo y llevamos cada vez más fallecidos y contagiados, decía una periodista de la tele. Ángel y sus padres se quedaron asombrados.

Pasaron tres semanas desde que escucharon la noticia y el número de contagiados y fallecidos creció mucho y se decretó el estado de alarma. La gente tenía mucho miedo, salían con mascarillas y solo cuando era necesario. Todas las noticias de la tele eran sobre el virus. Mientras tanto, Ángel se quedaba en casa mirando el móvil y peleando con sus padres.

Pasó el tiempo y Ángel cada vez extrañaba más a su familia y amigos y solo pensaba en las cosas que había hecho antes de la pandemia, que había herido los sentimientos de los demás.

Aunque todavía no se podía salir, Ángel arrepentido por todo lo que hizo fue corriendo a casa de Adrián y le pidió perdón y le dijo que lo echaba de menos. Adrián se quedó paralizado porque no creía lo que estaba escuchando, volviendo de nuevo a ser su mejor amigo.

Después de esto, Ángel fue a casa de sus abuelos a pedirles perdón. Sus abuelos lo abrazaron, mientras Ángel se disculpaba.

Al caer la noche, Ángel apareció en casa, pero esta vez estaba más feliz que nunca. Su madre le preguntó que dónde había estado y él se lo contó todo.

Al final Ángel fue feliz, porque todo estaba solucionado y Adrián y su familia sabían que él, tenía un gran corazón.

La moraleja de esta bonita historia es que hay que aprovechar el tiempo con tus seres queridos porque las cosas pueden cambiar de un día para otro, como le sucedió a Ángel, que una cosa que podía hacer todos los días, como por ejemplo; salir a la calle y ver a sus seres queridos quedó prohibido. Espero que esta historia os haga ver que los familiares y amigos no siempre van a estar vivos aquí, en este maravilloso planeta, por eso hay que cuidarlos y valorarlos cada día y no enfadarse ni faltarles el respeto.